

L I Ñ O

Revista de Historia del Arte

Universidad de Oviedo

Nº 12. 2006

Carlos V y la flamante metáfora de un Imperio Universal¹

Manuel Núñez Rodríguez
Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

En el orden aparentemente caótico de los medallones dispuestos en el zócalo derecho de San Marcos (León), se ubica un programa que todavía proyecta sombras alargadas para una lectura concluyente. Ello obliga a tener presente las pautas, que a modo de divisa, emanaron de las Cortes de Valladolid y Toledo por aquellas fechas, así como las parcelas cubiertas por las nuevas *Crónicas Abreviadas* y por disposición regia. Sobre esta base, fundamentalmente, se trata de medir hasta qué punto el valor documental de este zócalo conforma la identidad de una realidad perdida y recuperada -la España visigoda- y la flamante metáfora de un Imperio Universal.

ABSTRACT

In the seemingly chaotic order of the medallions placed in the right skirting board of San Marcos (León), it is placed an iconographic program that needs a conclusive reading. So we have to bear many rules of the Valladolid and Toledo Courts in those dates, and also the new *Abbreviate Chronicles* and finally the royal regulation. This research attempts to measure the documental value of that skirting board, in order to show the lost and recovered reality -the visigothic Spain- and the flaming metaphor of a Universal Empire.

PALABRAS CLAVE:

Fernando, Mesianismo, Carlos, Universalismo.

KEYWORDS:

Fernando, messianism, Carlos.

* * * * *

¹ Agradezco a Begoña Fernández Rodríguez, su colaboración en la parte gráfica.

En la fachada de San Marcos de León, veinticuatro medallones, ubicados en el zócalo derecho, immortalizan la dimensión ecuménica de Carlos V, en torno a los años 1533-1537². Preeminencia y superioridad para quien ostentaba la Corona del Sacro Imperio ceñida por Clemente VII en Bolonia el 24 de febrero de 1530.

Mediante síntesis combinada mito-reyes bíblicos-recuerdo histórico, Héctor, Hércules, Aquiles, Alejandro Magno, Julio César, David, Carlomagno, son algunos de los retratos que, junto con los de Alfonso II, Felipe el Hermoso y los Reyes Católicos, consensuan la dimensión y superioridad del “elegido” para llevar a cabo la misión universal cuando la expansión española en América y la reciente toma de Túnez, constituían experiencias de efectividad política que honran su imagen como al depositario de una dimensión mesiánica³. Concepto con amplios contenidos propagandísticos, aplicado en tiempos de sus predecesores Isabel de Castilla y Fernando de Aragón⁴.

Junto a los arriba citados, David combina, con su presencia, una intención no muy diferente a la que se adjudicaba a lo largo del medievo: su asociación a la mística del poder, quedaba enmarcada por su condición de rey ungido y que, por lo mismo, actúa bajo la inspiración divina⁵. Ello significaba, entre otras cosas, la invocación de la grandeza de Israel. Adelantándonos en las páginas del tiempo, otro protagonista era Alfonso II. Su inscripción crediticia como *Alfonso el Casto Rey de Hispania*, convoca con su presencia al monarca asociado con el titular de la Orden de San Marcos de León -el caballero Santiago en la Batalla de Clavijo-, además de simbolizar el continuismo del legado godo.

Junto a la presencia de ambos, están quienes consiguieron transformar el mundo con sus campañas militares y legaron una realidad ecuménica: Hércules, Alejandro Magno, Julio Cesar, Aníbal, etc. Un legado, a su vez, objeto

de consenso -Maquiavelo- o de crítica -Erasmus-. ¿Por qué, entonces, está hábil combinación?, ¿fue más sensible el César Carlos a los planteamientos de Maquiavelo que a los de Erasmo, a pesar de los consejos a él dirigidos en *Educación de un príncipe cristiano*? Habrá que volver sobre esta cuestión.

En su punto de partida, este programa da acogida a quienes por sus dimensiones universales todavía fueron analizados en Bérghamo (1995) como expresión del Ecumenismo político en la conciencia de Occidente: Hércules, Alejandro, David, César, Octavio Augusto, conforme a las tradiciones político culturales de cada momento histórico, incluida la visión ecuménica de San Isidoro de Sevilla⁶.

Junto a los antedichos, San Marcos de León añade en su galería de retratos a Octavio Augusto, Trajano y Carlomagno. Ello significaba, entre otras cosas, su condición de heredero de la corona romana y del carolingio; ficción que Carlos V habría de tomar muy en serio, tras haberse coronado como rey de los romanos en Aix-la-Chapelle -23 de octubre, 1520-, buscando su identificación con el primer emperador romano, Octavio Augusto, y con Carlomagno, el restaurador del Imperio en la Edad Media, lo que convertía a Carlos V en verdadero César, a la vez que anulaba las aspiraciones de Francisco I de Francia como último descendiente de los carolingios⁷. También es importante observar, en este programa iconográfico de León, la resaltada presencia de Príamo, Héctor y Paris. Nada indica que fuera una transgresión, si no una apelación consensuada que cubre los orígenes de lo que podría ser una Historia lagunar, aunque flanquee el mito, la leyenda y que otorga una continuidad. Una legitimidad continuista que ya reconocía en los romanos su origen troyano⁸, y que ilustra, asimismo, el llamado principio de monarquía universal asociado a la idea de Imperio. Ilusiones utópicas que J. A. Maravall señalaba con el advenimiento de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, conforme a la propuesta de Fray Juan de Padilla quien esperaba que por la obra de los nuevos reyes “España mereciera mayor monarquía que la

² CAMPOS SANCHEZ BORDONA, M^a Dolores. *Juan de Badajoz y la Arquitectura del Renacimiento en León*. Universidad de León, Servicio de Publicaciones, 1993, pp. 197, 234 y 247.

³ NIETO SORIA, José Manuel. “Propaganda política y poder real en la Castilla Trastámara”. En *Anuario de Estudios medievales*, n.º. 25 (1995), pp. 489-511.

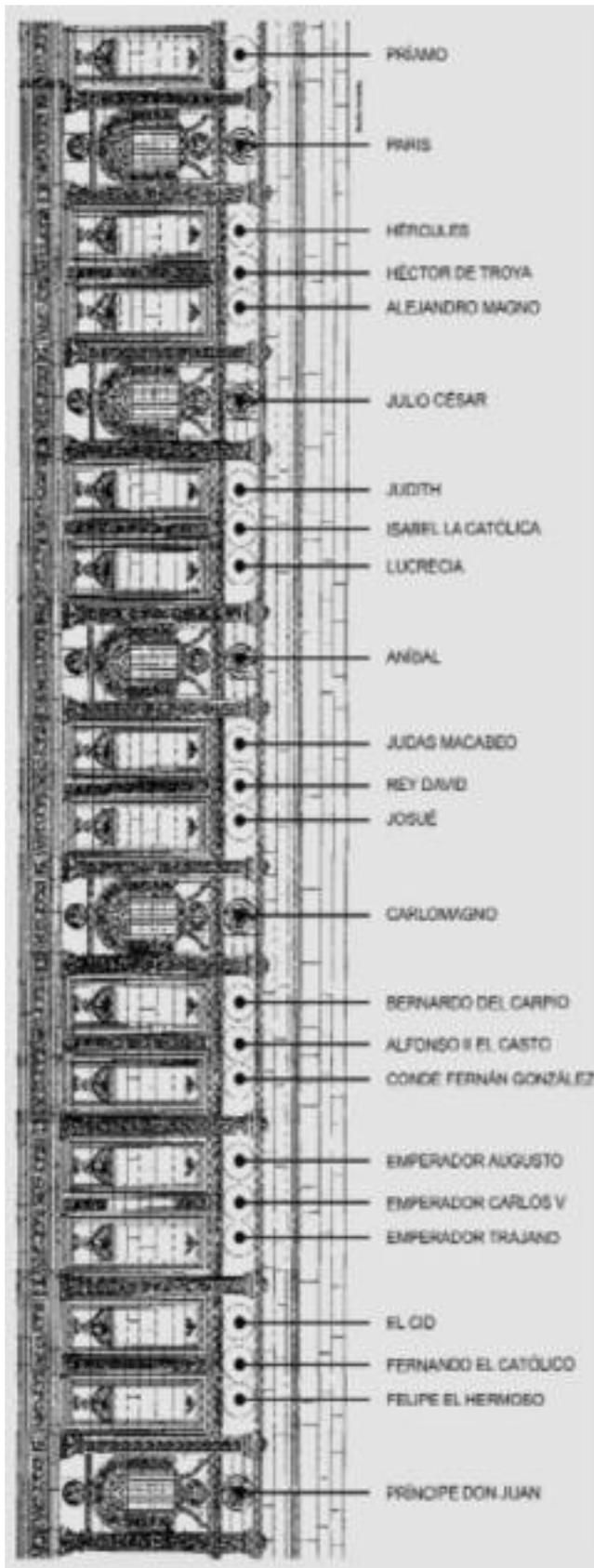
⁴ CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel. “Propaganda política de los panegíricos poéticos de los Reyes Católicos: Una aproximación”. *Anuario de Estudios medievales*, n.º. 25 (1995), pp. 517-543.

⁵ NIETO SORIA, José Manuel. *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*. EUEDEMA, Madrid, 1988, p. 105.

⁶ *L'Ecumenismo político nella coscienza dell'Occidente*. Atti del Convegno. Bergamo, 1995, settembre, 18-21. Roma. L'Erma, 1998.

⁷ *Los Austrias. Grabados de la Biblioteca Nacional*. Madrid, Julio Ollero, Editor, S.A., 1993, p. 51

⁸ Joseph PEREZ, *Carlos V, soberano de dos mundos*. Ediciones B.S.A., Barcelona, 1998, p. 107



Fachada de San Marcos de León.
Piso inferior derecho y esquema iconográfico de los medallones

que fue del Cesar”⁹. Planteamiento que había que asociar a la situación de aquel momento: la preeminencia peninsular frente a la presencia musulmana.

En los tiempos de Carlos V, la galería de retratos de San Marcos, es coetánea del avance de los turcos por Europa -Asedio de Viena-, cuyo imperio se ubicaba en lo que había sido la antigua Troya, y su objetivo era, conforme a las Cortes de Valladolid, en 1527, “excederse a Alejandro y a los romanos, para así alcanzar la monarquía de todo el mundo”¹⁰. El principio de Monarquía Universal en San Marcos de León, es probable pero no tan seguro, como la idea de una historia perfecta en torno al que marca la superioridad moral del momento y se prepara para defender a la cristiandad contra la acción expansiva del Imperio turco y cuando la Reforma comenzaba a constituir una amenaza para la Iglesia, con dificultad para llegar a un compromiso tolerable.

Según la bibliografía, se asocia o no el principio de Monarquía Universal a Carlos V, tal y como deseaba su canciller Gattinara, inspirador del ideario y de la política exterior imperial, juntamente con Antonio de Guevara, entre otros. Sin embargo, es difícil precisarlo, aunque la idea es muy sugerente, dadas las dificultades que aun plantea un acuerdo unánime entre los historiadores. Pudo haber servido de alguna orientación para este programa de León, la idea, solo en parte, de Gattinara, cuando asocia el destino imperial “a un extremo tal que hasta el presente solo ha poseído vuestro predecesor Carlomagno”, pero el argumento de Menéndez Pidal, sobre la influencia de Fernando el Católico, también protagonista en esta galería de retratos, en la idea imperial de Carlos V como *Universitas Christiana*, también resulta legítimo. Justo es reconocer que, en las Cortes de Santiago y de A Coruña -abril, 1520-, Fray Antonio de Guevara pudo haber redactado aquel discurso regio donde sostenía la tesis del imperio cristiano como centro de la Universalidad Católica¹¹.

Escribe Francis Haskell que el historiador del arte no puede hablar de los contenidos de la obra, sino conoce los parámetros que histó-

⁹ MARAVALL, José Antonio. *Estudios de historia del pensamiento español*. Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1973, pp. 86-87.

¹⁰ MARAVALL, José Antonio. *Estudios de historia del pensamiento español ... Op. cit.*, p. 87.

¹¹ GONZÁLEZ SEARA, Luis. *El poder y la palabra. Ideal del estado y de la vida política en la cultura europea*. Tecnos, Madrid, 1995, pp. 122-123.

ricamente marcaron ese acontecimiento¹². Aunque tampoco es menos cierto que las imágenes, la galería de retratos que San Marcos de León ofrece también hay que interpretarlos como referencias simbólicas que refuerzan su significado, a través de esta cuestión esencial, la primera impresión es la “lectura” individual de la serie de protagonistas juzgados más importantes y que, muchos, venían adquiriendo valor en la llamada *Cronología Universal*, desde el siglo XV. Así en el mausoleo de Maximiliano de Austria en Insbruck¹³ o en el Claustro de los Jerónimos de Lisboa, donde el rey don Manuel de Portugal se inmortaliza en otra galería de retratos, junto a los héroes de la Reconquista, coincidiendo con su acto de protesta porque Fernando de Aragón “se haga llamar rey de España”¹⁴.

Esta *Cronología Universal* pretende en León un principio de coherencia, acentuando la continuidad desde la antigua Troya -Priamo, Héctor y Paris-; punto de partida para la periodización universalista que busca también prolongar sus raíces en los reyes y caudillos de la historia bíblica -Josué, David y Judas Macabeo-. Hasta aquí, en sus líneas generales, San Marcos ofrece un esquema que, junto con los símbolos del ecumenismo político presentes en la memoria de Occidente ya citados, cuenta con precedentes en varias *Cronologías Universales* del medievo, como es la que corresponde al manuscrito miniado de los Orleans¹⁵. Dicha *Cronología Universal* también brindaba la ocasión para resaltar, desde la antigua Troya, la imagen de los reyes de Francia, conforme a una estrategia apologética: su superioridad nacional y el mesianismo regio; planteamiento que saca a la superficie el tantas veces citado sueño de Monarquía universal y que ya en el pasado canalizara las aspiraciones, tanto de Fernando el Católico, como de Carlos VIII de Francia¹⁶.

En León, también hay que destacar la presencia de aquellos monarcas que parecían elegidos por Dios para restaurar la unidad perdida: el iniciador -Alfonso II- y quienes concluyen el mal causado por Rodrigo: Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, con la denominación desemparejada, “Fernando el Católico, rey de los Españoles” e “Isabel reina de los Españoles”. Lo que en principio podría parecer ambiguo, retrae hacia los panegíricos cronísticos y providencialistas que centraban en el rey de Aragón al “predestinado”, tanto en la Guerra de Granada frente al islamista, como en la hegemonía en Europa; bandera esgrimida también por Carlos VIII de Francia en las aspiraciones expansivas por Italia¹⁷.

La aplicación de este concepto estaba muy presente en este Convento de San Marcos de León, al que pertenecía Fernando de Aragón como Gran Maestre de la poderosa Orden Militar de Santiago allí situada, reconociéndosele, además, la condición de administrador perpetuo de dicha Orden¹⁸, tal y como indica en la inscripción complementaria de su medallón-retrato: *Catholicus Rex Fernandus Hispaniarum administrator primus ordinis*. Junto a este espíritu de la época que canaliza, preferentemente, hacia el rey Fernando, la herencia profética que había recaído desde hacia varios siglos en los reyes aragoneses, según cita A. Isabel Carrasco¹⁹, la presencia de Josué, David y Judas Macabeo, deberá ser examinada desde la perspectiva del pueblo elegido: si Josué fue quien estableció la alianza de Israel con Yahvé y Judas Macabeo fue el martillo contra Antíoco, defendiendo a los judíos, con David hizo Dios la promesa de fijar un lugar para su pueblo de Israel.

Estas resonancias del pueblo escogido, de algún modo están presentes en los planteamientos utópicos sobre el mesianismo regio difundido en tiempos de los Reyes Católicos, en especial en el discurso aplicado al aragonés, asentando su valoración como el Nuevo David, el “Encubierto”, en el que parecía predestinado a tomar Jerusalén y el Santo Sepulcro²⁰.

J. Gimeno Casalduero, ya rastrea la base de estas profecías medievales y su relación con

¹² HASKELL, Francis. *La historia y sus imágenes. El arte y la interpretación del pasado*. Alianza Forma, Madrid, 1994, pp. 1-9.

¹³ NUÑEZ RODRIGUEZ, Manuel. “Maximiliano de Austria. Honra, Memoria y Fama”, en *Ante la muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*. EUNSA; Servicio de publicaciones, 2002, Pamplona, pp. 257-294.

¹⁴ GONZALEZ SEARA, Luis. *El poder y la palabra. Ideal del estado y de la vida política en la cultura europea*. ... Op. cit., p. 111, nota nº. 156.

¹⁵ RAYNAUD, Christiane. “Mytologie politique et histoire dans la Chronologie universelle d’Orleans”. *Cahiers Centre D’Etud medievales*, Nice, 12 (1992), pp. 113-134.

¹⁶ CARRASCO MACHADO, Ana Isabel. “Propaganda política de los panegíricos poéticos de los Reyes Católicos: Una aproximación” ... Op. cit., pp. 539-541.

¹⁷ CARRASCO MACHADO, Ana Isabel. “Propaganda política de los panegíricos poéticos de los Reyes Católicos: Una aproximación” ... Op. cit., pp. 539-541.

¹⁸ CAMPOS SANCHEZ BORDONA, M^a Dolores. *Juan de Badajoz y la Arquitectura del Renacimiento en León* ... Op. cit., pp. 191-195.

¹⁹ Confr. Nota, nº. 16.

²⁰ Confr. Nota, nº. 16.

las corrientes proféticas desde siglos atrás²¹; tradición a la que no parece ajeno el Comendador Román al referirse a Fernando de Aragón, reformulando los planteamientos ecumenistas aplicados en el pasado por Isidoro de Sevilla²². Se trata de una concepción que tuvo en cuenta Alfonso X -el gran ausente de este panel de medallones leoneses- en la *Crónica General*; obra reeditada por deseo de Carlos V, al igual que la *Crónica Abreviada* sobre las crónicas referidas a los Reyes Católicos²³.

Conforme al universalismo isidoriano, como punto de partida, la reelaboración del Rey Sabio hacia de *Hispania el espacio de salvación preferente para el cumplimiento del destino ecuménico reservado al occidente latino y cristiano*²⁴. Mesianismo cristiano que remite al pasado hispánico visigótico y, en los años de la Reconquista, a los soberanos astures, con quienes la historia anuda aquel pasado teóricamente, toda vez que “la mayor parte (de los godos) se metieron en la tierra de los asturianos” (*Cr. Alfonso III “A Sebastián”*, 8), recuperándose allí la tradición judía. Así lo expresaba Pelayo: “confío en que cumpla con nosotros la promesa del Señor que fue dicha por David” (*Cr. Alfonso III “Rotense”*, 9)²⁵.

Como conclusión breve tal pasado legitimador tiene su clave iconográfica en el que aquí se denomina *Alphonsus Castus Hi(s)p(aniae) Rex*, junto con quienes constituyeron la materia épico-legendaria durante las campañas frente al Islam.

El alcance político-propagandista de este programa aparece indisoluble de una apología al poder del César Carlos, recién alcanzada la toma de Túnez (1535); una de las amenazas más inquietantes para España, junto con Argel, no en vano, Castilla ya comenzaba a mostrar los temores y retenciones antes los dos ejes que habrían de polarizar la acción imperial en los años futuros: la financiación de la cruzada contra el turco y la táctica a seguir ante los protestantes.

Retomando los postes indicadores de este programa, se impone enfocar las cuestiones en detalle. Ante todo, el Imperio del César Carlos tenía el significado más amplio de aquella Europa. Su legado excedía Hispania, Flandes, el Franco Condado, el Sacro Imperio ..., el llamado Imperio español de América y los añadidos en África, que tanto interés reclamaban para Castilla. Era un dominio político, militar y económico que, por primera vez, va a tener una dimensión universalista -“superior a la de Trajano y Octavio Augusto”-. En tal sentido, la filacteria que acompaña al Emperador Carlos Rey de España, ubicado entre los retratos de Octavio Augusto y Trajano, así parece confirmarlo: “más afortunado que Augusto” y “superior a Trajano”. Asimismo, el pleno reconocimiento de Julio Cesar en esta galería de retratos, no deja en el olvido los propósitos entonados por fray Juan de Padilla a los Reyes Isabel y Fernando, cuando hace votos para que, por obra de la acción de ambos, “España merezca mayor monarquía que fue la de César”²⁶.

No me compete, sí al historiador, analizar algo que todavía no parece estar muy claro; ¿fue la del César Carlos una monarquía universal?, ¿constituye sólo un planteamiento teórico?, ¿acaso su idea global no es más acorde con la tesis de un imperio cristiano?. De todos modos, aunque se impone la cautela, considero que merece la pena reconocer dos sugerencias en el Valladolid de 1527: mientras en las Cortes la propuesta real aseguraba que *el turco, excediendo a Alejandro y a los Romanos, se promete la monarquía de todo el mundo*, el cardenal y confesor carolingio, García de Loaisa, aseguraba que el concepto de Monarquía universal *es lo que tanto moros como cristianos parecen temer de Carlos*²⁷. Tal recoge un testimonio epistolar de los años 1530-1532. Resta por saber si tales datos al alcance del historiador, tuvieron sus conclusiones en este programa de datas muy próximas a las antedichas. Resta también por saber si los enfoques preferentes de dicho programa hacia quienes alimentan los orígenes y la memoria de Castilla -Alfonso II, Bernardo del Carpio, Fernán González, el Cid-, no son una aportación de las disposiciones emanadas de las Cortes de Valladolid y Toledo, así como de la *Compilación de las Crónicas de España*, de fray

²¹ José GIMENO CASALDUERO, “La profecía medieval en la literatura castellana y su relación con las corrientes proféticas europeas”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, nº. 20 (1971), pp. 64-89.

²² Confr. Nota, nº. 6.

²³ GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, M^a José. *La Monarquía y los libros en el Siglo de Oro*. Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones, Madrid, 1999, pp. 65-66.

²⁴ KRUS, Luis. “Os herois da reconquista e a Realeza Sagrada Medieval Peninsular”. *Penélope*, nº. 4 (1990), 6-18.

²⁵ GIL FERNÁNDEZ, José; MORALEJO, Juan y RUIZ DE LA PEÑA, José. *Crónicas asturianas*. Oviedo, 1985, pp. 201 y 204.

²⁶ MARAVALL, José Antonio. *Estudios de historia del pensamiento español ...* Op. cit., p. 86.

²⁷ MARAVALL, José Antonio. *Estudios de historia del pensamiento español ...* Op. cit., p. 87.

Gonzalo de Arredondo, fray Antonio de Guevara, Juan Ginés de Sepúlveda, etc.²⁸. Podría señalarse, como rasgo general, que tanto diputados como cronistas pretendían rescatar el germen de una conciencia histórica, pues, en síntesis, también era un gesto de propaganda al servicio del César Carlos, como antes había sido para los Reyes Católicos.

Hay en el contenido de este programa una sospecha en primera línea que plantea la discusión: ¿en qué medida no cobran actualidad alguno de los contenidos presentados al César Carlos en los llamados Capítulos del Reino?. Al plantear tal interrogante me ajusto al criterio de J.A. Maravall y a su interpretación al comentario de fray Prudencio Sandoval: *cuando se pide que regrese -Carlos V- y permanezca en sus reinos de España, en realidad se consideraba que estando en ellos puede mandar el mundo, como lo han hecho sus antepasados-*. Y, concluye, *si no el término sí el contenido ideológico de la monarquía universal, queda expresado tácitamente en tales palabras*²⁹. Concepto de Monarquía Universal que, si cierto es, reunió en su persona el imperio europeo y americano, en este programa leonés se adopta una actitud excluyente con sus ancestros de Habsburgo; aun más, con la exclusión de este programa de Juana, heredera de los reinos de España, cobra imagen protagonista el introductor de la Casa de Austria en España, Felipe, si bien con el epígrafe, Rey Felipe, Padre de Carlos. En consecuencia, el concepto de Monarquía Universal de alguna manera introduce la sospecha de un planteamiento-panegírico limitado al ámbito geográfico-político hispánico. Preeminencia peninsular en la que no deja de reconocerse su condición imperial. Y, junto a esto, el liderazgo universal del *Invictissimo Caesare Carolo Augusto* que, además, era *Hispaniarum Rege Cathólico*; una de las fórmulas que, incluso el paleógrafo, no deja de considerar llamativas y calculadas por las datas cercanas a este programa³⁰.

Dentro del concepto de las connotaciones hispánicas, Alfonso II y los Reyes Católicos, en líneas generales, engloban el germen y remate de la lucha contra el Islam, siendo necesaria aquella apelación a la leyenda de Santiago en la Batalla de Clavijo, dispuesta en el año 1715 en la “peineta” de remate de San Marcos.

²⁸ Confr. Nota nº. 23.

²⁹ José Antonio MARAVALL, *Estudios de historia del pensamiento español* ... Op. cit., p. 87.

³⁰ GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, M^a. José. *La Monarquía y los libros en el Siglo de Oro* ... Op. cit., p. 62.

Ambas claves históricas, Alfonso II y los Reyes Católicos, sintetizan, en efecto, en esta crónica abreviada, de donde venimos y quienes somos, a partir de un largo proceso histórico que pone el acento en la autoridad moral de la España Cristiana -Asturias-, prosigue con los “*exponentes del preçio que siempre dura -L. Alexandre- y quisieron venturas e su esfuerço probar*” (el Cid, Bernardo del Carpio, Fernán González) y remata con la gesta providencialista de los reyes que gobernaban en Castilla y tomaron Granada. La recuperación de la antigua “*Gothia*” y la recuperación de “*el mal causado por Rodrigo*”³¹, ya no era una utopía. Por el contrario, en aquella etapa de mesianismos, el consejero de Fernando de Aragón, Diego de Valera, ya auguraba en su *Doctrinal de Príncipes: es profetizado de muchos años aca, que no solamente sereis señor de estos reinos de Castilla y Aragón, que por todo derecho os pertenecen, mas avreys la monarchía de todas las Españas e reformareis la silla imperial de la inclita sangre de los godos, donde venis*³².

Ahora bien, qué pensaron los humanistas del siglo XV y XVI, generalmente extranjeros a la hora de analizar el pasado hispánico. Rafael González analiza el contenido aplicado por aquellos a los que denominaron “*prisci hispani*”³³. Según parece, y como expresión de los sentimientos patrios, constituían los “*prisci hispani*” quienes actuaron frente a Roma, luego frente al Islam y, posteriormente *se habían lanzado a renovar la hazaña de los antiguos romanos, expandiéndose con las armas hasta los últimos confines del Poniente y de Levante, siendo llamados a los más altos destinos*. Tal punto de mira, laudatorio con los nativos y excluyente con el mito gótico, es una hipótesis fundada en el reconocimiento indígena, puesto que, glosaba Fernández Enciso, fueron ellos quienes “*recuperaron la España perdida por los godos*”³⁴. Y, tal concepto, no deja de sobrevivir en los tres paladines de este programa de León -el Cid, Bernardo de Carpio y Fernán González- que fundamentan la historia viva y

³¹ CARRASCO MACHADO, Ana Isabel. “Propaganda política de los panegíricos poéticos de los Reyes Católicos: Una aproximación” ... Op. cit., pp. 529 y 539.

³² Confr. Ed. de CARRIAZO sobre la *Crónica de los Reyes Católicos*, Madrid, 1927.

³³ GONZALEZ FERNANDEZ, Rafael. “El mito gótico en la historiografía del siglo XV”, en *Los Visigodos. Historia y civilización*. Actas S. I. Estudios visigóticos. Madrid, Toledo y Alcalá, celebrado entre el 21 y 25 de octubre de 1995. Universidad de Murcia, 1987, pp. 288-300.

³⁴ GONZALEZ FERNANDEZ, Rafael. “El mito gótico en la historiografía del siglo XV”, en *Los Visigodos. Historia y civilización*... Op. cit.

legendaria de España, tan resaltada en la cultura literaria del medievo. Pero no por esto deja de adquirir valor el mito de los reyes godos, el “Rex Hispaniae/Hispaniarum”, como tantas veces se declaraba el rey de Castilla. Tal fue, en rápido resumen, el propio título de la obra de Julián del Castillo: *Historia de los reyes Godos que vinieron de la Sicitia de Europa contra el Imperio romano y a España, y la sucesión dellos hasta el Catholico ... Philippe segundo*³⁵, al que en su momento, Julián del Castillo, habría de considerar el número ochenta y uno de “los Reyes Godos de España”³⁶.

Cierto es que el historiador y el paleógrafo son insistentes en la no aceptación literal de las crónicas, tantas veces fabuladas, como tampoco en los sentimientos patrióticos asociados a los orígenes y a las campañas frente al islamita³⁷, a los denominados falsarios. Ahora bien, a través de lo dicho en páginas anteriores, se va observando, hasta que punto este programa iconográfico de San Marcos de León aparece estrechamente vinculado con las historias oficiales de la monarquía, con las propagandísticas crónicas regias; clara respuesta a los intereses del momento, aunque luego fueran declaradas engañosas o confusas. En este caso se encuentra la ya advertida presencia de los mitos políticos que forman parte de una cronología universal: Héctor, Alejandro, César, David, Judas Macabeo, Carlomagno, Josué.

Ellos eran, junto a Arturo y Godofredo, los denominados Nueve Paladines, muy evaluados en el medievo y en el propio enterramiento de Maximiliano de Austria³⁸, concluido por Carlos V y su hermano Fernando de Austria. Más ahora su inclusión discurre adjunta a otra propuesta: cómo se debe de escribir la Historia, de manera que la Historia del pasado quede enlazada con el presente. Debemos agregar también que la presencia de algunos de estos “*Boni viri*”, no es excluyente con el deseo de anudar un vínculo con el renombre militar y cualidades morales de algunos. Aún así, hay

que interrogarse si la exclusión no surge desde las nuevas propuestas del humanismo cívico formuladas por Erasmo o Maquiavelo.

Américo Castro fue uno de los autores que analizó la presencia de los conceptos erasmistas en el entorno del César Carlos; así su concepto de imperio inspirado en la idea cristiana³⁹. Sin hacer obra de historiador, lo que me interesa para el presente caso es la insistencia de Erasmo en un punto de mira que en este programa no se manifiesta: aunque aceptaba el magisterio de la Antigüedad, su humanismo cristiano es reticente con los emperadores romanos, emblemas de la maldad y de la autocracia, manifestando su repulsa hacia Aquiles, Alejandro, Julio César, etc., consciente de que un príncipe cristiano no puede encontrar un referente ejemplar a pesar del puesto que la Historia les pueda reconocer. Tales eran algunos de los conceptos reconocidos en su *Educación de un príncipe cristiano*, dedicado al futuro Carlos V⁴⁰.

Es enormemente significativo que Aquiles, Julio César, algunos de los emperadores romanos (Octavio Augusto y Trajano), Aníbal, etc. aparezcan en este programa iconográfico, con plena conciencia de su importancia. Es aquí donde el artista demuestra que, de modo escrupuloso, pone a disposición del espectador lo que representan, como símbolos que refuerzan el comportamiento efectivo y real, estos emblemas de la milicia que consiguieron transformar el mundo. En la praxis del escultor, de quien programó esta selectiva Historia Universal, se manifiesta un enlace con quienes configuran las cualidades morales (vr. gr. David) pero sin plantearse la duda ante los modelos considerados en *El Príncipe* de Maquiavelo, incluido Aquiles, en quien Alejandro tenía su modelo⁴¹ para la encarnación absoluta del poder humano.

Fernand Braudel reconocía como Carlos V representó la vuelta al orden romano y al Imperio Universal⁴². Tal afirmación, de alguna manera, no deja en vía muerta el supuesto anunciado más arriba sobre el concepto aplicado por los defensores del mito “*prisci hispa-*

³⁵ GONZALEZ FERNANDEZ, Rafael. “El mito gótico en la historiografía del siglo XV”, en *Los Visigodos. Historia y civilización*. ... Op. cit.

³⁶ GONZALEZ FERNANDEZ, Rafael. “El mito gótico en la historiografía del siglo XV”, en *Los Visigodos. Historia y civilización*. ... Op. cit.

³⁷ CARO BAROJA, Julio. *La falsificación de la Historia (en relación con la de España)*. Seix barral, S.A., Barcelona, 1992, pp. 51 y 89.

³⁸ NUÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel. “Maximiliano de Austria. Honra, Memoria y Fama”. ... Op. cit.

³⁹ CASTRO, Américo. Aspectos del vivir hispánico. Madrid, Alianza, 1970, pp. 25 y ss.

⁴⁰ Confr. MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. Alianza, Madrid; de ROTTERDAM, Erasmo. *Educación de un príncipe cristiano*. Tecnos, Madrid, 1996.

⁴¹ MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe* ... Op. cit., pp. 80-90.

⁴² BRAUDEL, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Alianza, Madrid, 1970, pp. 162-163.

ni”, en cuanto que España entre 1519 -elección de Carlos V como rey de los romanos- y 1555-1556 -abdicaciones y regreso a España- rehabilita las gestas de la primitiva Roma y constituye un Estado universal. La obra de arte se muestra tributaria de tal concepto, apoyada en algunos aspectos que la sociedad y el momento generan: una monarquía concordante con la visión de Maquiavelo y Baltasar de Castiglione⁴³; la vigencia de Trajano como modelo político⁴⁴; luego de la caída de Constantinopla, el traslado de la cultura helénica hacia Occidente y, junto a esto, lo que supone la traducción de las obras de Tito Livio, Plutarco, Tucídides, entre otros interesados por “grandes hechos de grandes hombres, como modelo de conducta”; la actualidad de Juan de Mena, traductor de la Iliada, quien ya soñaba con el gran imperio español, reflejo del Imperio de Roma; el valor de la Historia como espejo -Galíndez-, más que como ciencia que levanta acta fiel de cuanto manifiesta, concepto posterior

Estas y otras consideraciones, manifiestan que “el artista no es un clarividente”, tal como precisa Francis Haskell. De manera que para épocas pasadas, la imagen, el arte, necesita el apoyo del cómo o del dónde, del documento escrito, de la Historia. En el programa iconográfico de San Marcos que el Arte pone a disposición de la Historia, se da estructura a un panegírico que confirma en Carlos V la estirpe elegida y su superioridad moral. Por otra parte, el hecho de que las cosas ocurran a su tiempo y como colofón de otros dos motores de la Historia -los Reyes Católicos- marca en este programa aquella trilogía de valores que en el futuro habría de considerar Toymbee: el poder, el prestigio y el desafío⁴⁵ de los predestinados para la acción histórica -de nuevo los Reyes Católicos- que tendrá su consciente valedor generacional en Cesar Carlos y, en la línea de pronósticos, en Felipe II.

En consecuencia, este friso visual de la Historia, basado “en lo que al artista ve y

conoce”⁴⁶, constituye un ingrediente de la época misma, por que refleja el poder y la autoridad de quienes recuperaron y de quien heredó la España perdida. De quien alcanzó un Imperio universal. De quien se hizo acreedor de un continuismo cronológico, sin fisuras y sin lagunas, desde Troya. Y, por último, quien se declara superior a Trajano y Augusto, había logrado, en aquellas datas, un encuentro entre la tradición cristiana y la antigüedad grecorromana⁴⁷. Equivocándose o no, Carlos V simboliza también el fin de una época.

Y aunque esta comprensión de la Historia fuera progresivamente abandonada, todavía estaba lleno de sentido aquel concepto del medioevo que “*fama e nombre quedase claro e glorioso en las Historias*”, asociados ambos a los grandes capitanes de la Historia.

Por último, sorprende el silencio deliberado hacia la Reina Juana y la presencia, por el contrario, de su esposo Felipe. ¿Existió, tal vez, una calculada condena al olvido ante su negativa a desaprobar al movimiento comunero, así como su demostrada simpatía por Juan de Padilla?, ¿no reivindicaron estos su capacidad para gobernar, rindiéndole homenaje y exigiendo que su enfermedad fuera debidamente tratada?⁴⁸. ¿Pueden añadirse a las razones de su calculado olvido el haber cancelado antes de su ingreso en Tordesillas, muchos cargos y prebendas otorgados por Felipe a los nobles castellanos?. También es cierto que se está planteando el gesto asumido en una época que demoniza los síntomas anómalos -actualmente no parecería justo considerarla demente, cuando están comprobados sus momentos de lucidez- y, sobre todo, en una asociación consanguínea con el monarca y emperador César Carlos; aunque también es verdad, que su padre, su esposo y su hijo dieron pareceres públicos sobre su enajenación. Muchos son los interrogantes a la hora de plantear las razones de una ausencia que, curiosamente, no queda planteada en el memorial de Maximiliano de Austria⁴⁹. Pero justo es reconocer que su presencia en San Marcos era un referente incomforto a la hora de fijar la imagen de la insti-

⁴³ Confr. DÍAZ-PLAJA, Guillermo. *Historia de la literatura española a través de la crítica y los textos*. Primera parte, siglos XII-XVII. La Espiga, Barcelona, 1943. Obra que se complementa con la de GOMEZ REDONDO, Fernando. *Historia de la prosa medieval castellana*. 3 v, Cátedra, Madrid, 1998.

⁴⁴ LADERO QUESADA, Miguel Ángel. “El Emperador Trajano como modelo de los príncipes en la Edad media”, en Anuario de Estudios Medievales, nº. 29 (1999), pp. 501-524.

⁴⁵ ARANGÜREN, José Luis. *Moral y sociedad*. EDICUSA, Madrid, 1967, pp. 30-31.

⁴⁶ HASKELL, Francis. *La historia y sus imágenes. El arte y la interpretación del pasado ...* Op. cit, Confr. c.14 “El arte como profecía”, pp. 366-405.

⁴⁷ PEREZ, Joseph. *Carlos V, soberano de dos mundos ...* Op. cit., pp. 120-121

⁴⁸ RÚCQUOI, Adeline. *Histoire Médiévale de la Péninsule Iberique*. Ed du Seuil, Paris, 1993, p. 350

⁴⁹ NUÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel. “Maximiliano de Austria. Honra, Memoria y Fama”... Op. cit.,

tución regia, la honra y honor lejos de la sospecha⁵⁰, en este nuevo convento iniciado bajo la autoridad del Rey Católico, Gran Maestre de aquella Orden Militar de Santiago⁵¹.

Decíamos que cada época hace su Historia. Esta era la hora de la imprenta y, al igual que los escritos de propaganda regia al servicio del César participan de un mensaje fundamental⁵², este programa de León sustenta y difunde en paralelo lo que enriquezca la imagen del poder, cuando las *Coplas fechas por Alonso Paz* se dedicaban a loar el triunfante pugilato de la Batalla de Pavía -1525-, por los años 1533-1534⁵³. Datas que se ajustan a las correspondientes de este programa panegírico.

Y, sin embargo, aunque apartada del gobierno, el reconocimiento jurídico-político

de la Reina Juana, queda atestiguado en la colección diplomática, refrendándose, junto a su hijo Carlos, como Reina, Nuestra Señora de Castilla, León, Aragón etc, en los años 1519, 1520 ..., hasta 1535⁵⁴.

Restaría incompleto el conjunto, sin la cita de dos modelos de conducta ejemplar y virtuosa que, flanqueando a Isabel de Castilla, honran su salvoconducto: Judith -modelo de la castidad y victoriosa ante Holofernes- y Lucrecia -quien perdió forzosamente su honor, al ser presa de Tarquinio, y no quiso sobrevivir a la mancha de su conciencia-. Estos ejemplos de la historia bíblica y antigua, delinean prototipos de calidad conductual que tenía su paralelo enunciado en lo que fueron, para los poderosos, los Nueve Paladines

⁵⁰ BOWMAN, J. A. "Infamy and propinquity medieval Spain", en *Fama*. Fenster y Smail eds., 2003, cap. 2

⁵¹ LLAMAZARES RODRIGUEZ, Fernando. *San Marcos de León. Esplendor del primer Renacimiento*. León, 1996, p. 20.

⁵² GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, M^a. José. *La Monarquía y los libros en el Siglo de Oro ...* Op. cit., p. 62.

⁵³ GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, M^a. José. *La Monarquía y los libros en el Siglo de Oro ...* Op. cit., p. 63.

⁵⁴ GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, M^a. José. *La Monarquía y los libros en el Siglo de Oro ...* Op. cit., Cap. V "Colección diplomática", pp. 163-212.